

Juana Manuela Gorriti

PEREGRINACIONES
DE UNA
ALMA TRISTE

*edición de
Mary G. Berg*

© - STOCKCERO - ©

INDICE

PRÓLOGO	
PROLOGO A LA EDICIÓN DE 1886	
BIBLIOGRAFÍA	
<i>Obras principales de Juana Manuela Gorriti, en orden cronológico:</i>	<i>xxiv</i>
<i>Bibliografía selecta sobre Juana Manuela Gorriti:.....</i>	<i>xxvi</i>
- I -	
<i>Una visita inesperada</i>	<i>1</i>
- II -	
<i>La fuga</i>	<i>3</i>
- III -	
<i>La partida</i>	<i>11</i>
- IV -	
<i>¡Cuán bello es vivir!</i>	<i>15</i>
- V -	
<i>Una ciudad encantada</i>	<i>18</i>
- VI -	
<i>Un drama íntimo</i>	<i>22</i>
- VII -	
<i>¡La patria!</i>	<i>33</i>
- VIII -	
<i>La vuelta al hogar</i>	<i>38</i>
- I -	
<i>Un drama y un idilio</i>	<i>76</i>
- II -	
<i>El desheredado</i>	<i>85</i>
- III -	

<i>Las miserias de una madre</i>	89
– IV –	
<i>El tesoro</i>	93
– V –	
<i>La vida campestre</i>	96
– VI –	
<i>Las riberas del Bermejo</i>	99
– VII –	
<i>Una venganza</i>	103
– VIII –	
<i>Desastres</i>	111
– IX –	
<i>Dolencias del corazón</i>	114
– X –	
<i>La esclava</i>	120
– XI –	
<i>La cautiva</i>	123
– XII –	
<i>Los frutos de la guerra</i>	126
– XIII –	
<i>La nueva Hécuba</i>	131
– XIV –	
<i>Decepción</i>	135
– XV –	
<i>Los bárbaros del siglo XIX</i>	138
– XVI –	
<i>Costumbres primitivas</i>	143

PRÓLOGO

PEREGRINACIONES DE UNA ALMA TRISTE Y SU AUTORA

Juana Manuela Gorriti (Argentina 1818-1892), una de las novelistas más renombradas del siglo XIX, famosa por sus tertulias literarias convocadas durante décadas en Lima y Buenos Aires y por sus más de setenta novelas, memorias, biografías y colecciones de cuentos, todavía representa una figura ejemplar de liberación femenina. Su vida aventurosa ha sido enfoque en el siglo XX de una serie de novelizaciones, que incluye la muy reeditada *Juanamanuela mucha mujer* de Martha Mercader (Buenos Aires, 1980). Parece que Gorriti nació rebelde y prosiguió durante toda su vida el camino —literalmente, por ser viajera casi constante— de desafío al conformismo.¹

Peregrinaciones de una alma triste, novela dedicada a las damas de Buenos Aires, se publicó en el primer tomo de *Panoramas de la vida* de 1876, se presenta como memorias de viaje en una serie de episodios relatados por una narradora, dentro del marco de una conversación entre dos amigas. Mediante alusiones frecuentes a la presencia de la amiga, ésta se constituye en narradora secundaria de la historia. Esta mujer, sin nombre, abre el relato, contando que

un día, entrando en mi cuarto, encontré una bella joven que estaba aguardándome...

—¡Laura! ¡Oh! en verdad, querida mía, que estás desconocida; y sin el acento de tu voz...

—¡Bendito acento de la patria, que me recuerda al corazón olvidadizo de mis amigos! (1)

Así sabemos desde el principio que aunque se encuentran en Lima las dos mujeres son argentinas, originalmente de Salta, y que se entienden bien tanto por ser extranjeras en el Perú como por compartir una infancia ar-

1 Partes de este prólogo se publicaron en “Juana Manuela Gorriti: inventora de aventuras (Argentina 1818-1892)” en *Las Desobedientes: Mujeres de nuestra América*. Ed. Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo. Santafé de Bogotá: Editorial Panamericana, 1997, 131-159. Y en “Viajeras y exiliadas en la narrativa de Juana Manuela Gorriti” en *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Ed. Lea Fletcher, Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994, 69-79.

gentina. La novela documenta los viajes de Laura; pero al hablar de Salta las dos mujeres comparan sus memorias, y cuando Laura menciona su ignorancia de cierto episodio, es la amiga, que asistió a la misma escuela salteña, quien lo recuerda y narra. La memoria que perdura es la memoria compartida. Desde el principio sabemos que Laura se ha vuelto a Lima rebozante de salud y energía y que le cuenta sus aventuras a su amiga desde esta perspectiva triunfadora. También hay cierta insistencia al principio en paralelos literarios, sobre todo en *Las Mil y Una Noches*,² que establecen la ficcionalidad del relato, su estructura episódica, y su inclusión de una serie de cuentos en contrapunto a la narración principal. Estos cuentos intercalados se pueden ver como claves para la interpretación de la historia del viaje de Laura.

La historia principal de *Peregrinaciones* cuenta la huida de Laura de su casa materna en Lima, donde se estaba muriendo de tuberculosis, excesivamente medicada y mimada, y de su reencuentro con la salud y el bienestar. Se niega a tomar el arsénico (remedio entonces convencional) recetado por el doctor, logra vestirse, y con el dinero de su alcancía,³ llega a Callao y se embarca en un vapor que va para el sur. A pesar de su miedo, cuenta que

yo había resuelto cerrar los ojos a todo peligro; y asiendo mi valor a dos manos, puse el pie en la húmeda escalera del vapor; rehusé el brazo que galantemente me ofrecía un oficial de marina, y subí cual había de caminar en adelante: sola y sin apoyo. (13)

Su euforia no conoce límites cuando se da cuenta de que todos los otros pasajeros están mareados y ella no, por la irónica circunstancia de haber ingerido por su tuberculosis “una fuerte infusión de cascarilla” (14). Por pura coincidencia, el doctor le dió algo que le sirve. Dice que

entregueme a una loca alegría. Rompí el método del doctor, y comí, bebí, corrí, toqué el piano, canté y bailé: todo esto con el anhelo ardiente del cautivo que sale de una larga prisión. Parecíame que cada uno de estos ruidosos actos de la vida era una patente de salud; y olvidaba del todo la fiebre, la tos y los sudores, esos siniestros huéspedes de mi pobre cuerpo. (14)

Laura se libera no sólo de su enfermedad mortal sino de toda expectativa social: ahora goza de juventud, belleza, dinero y una independencia total. Según ella, padece solamente de la enfermedad del Judío Errante: tiene que

2 Como ha señalado Lea Fletcher en “Patriarchy, Medicine, and Women Writers in Nineteenth-Century Argentina” (en *The Body and the Text: Comparative Essays in Literature and Medicine*. Ed. Bruce Clarke y Wendell Aycock. Lubbock: Texas Tech P, 1990, 91-101, p. 95), Gorriti dice explícitamente que *Peregrinaciones* consta de una serie de capítulos entrelacionados “como en *Las Mil y Una Noches*” (2) que una “bella Cherezada” contará a la amiga, su “querida Dinarzada” (3), urgida por la penosa ausencia del sultán, señalado como el “dueño de su destino” (2) por Laura.

3 Gorriti siempre se interesa en los asuntos prácticos y con frecuencia relata pormenores de ropaje, transporte y finanzas.

estar en movimiento continuo para evitar la reaparición de sus síntomas. Después de pasar cinco días en Chile, en Cobija, dice que “el ansia de partir me devoraba” (19) y se pone de acuerdo con un arriero para viajar en su caravana de diecisiete mulas hasta Salta. Siempre escoge las rutas más difíciles y las aventuras más azarosas. Al viajar en canoa desde Iquitos hasta Balsapuerto, y luego por tierra a Moyobamba observa que lo normal en esa ruta es viajar cinco días en hombros de indios, pero insiste en que “preferí marchar a pie...y que lejos de sentir cansancio, encontrábame ligera y fuerte” (143). En esta ocasión sí acepta vestirse según los consejos que le dan y cuenta que

vestíme de hombre, evitando así las dificultades infinitas que las faldas encuentran en todo, esencialmente en un viaje.

Un pantalón de tela rayada; una blusa de lienzo azul, y un gorro de vicuña que encerraba mi cabellera, transformáronme de manera que nadie habría reconocido a una muger en el muchachón que, empuñando un remo, bogaba entre los hombres de la canoa. (142)

No es cuestión sólo de disfrazarse sino también de darse la libertad de poder actuar como hombre. Con frecuencia, en la narrativa de Gorriti, las mujeres viajeras se visten de hombre para evadir ciertos peligros y ciertas atenciones.⁴

Gorriti presenta un panorama humanamente optimista. Al viajar por Chile, Argentina, Paraguay, Brasil y de vuelta en el Perú, Laura casi siempre es acogida por gente hospitalaria y generosa, de todos los rangos sociales y económicos. Alternan descripciones amplias de costumbres, ropaje, platos de cocina, y paisajes con relatos de los trances vitales sufridos por los que hospedan a Laura. Son múltiples los relatos de ataques de bandidos o de indígenas salvajes, incendios, guerras civiles, e injusticias perpetradas por los más poderosos, sean éstos militares o civiles. Laura escucha a todos con atención y empatía, aun a los que parecen ser bandidos o ladrones. Con frecuencia logra reunir a familiares que se habían perdido de vista: restituye un niño perdido a su madre, rescata a dos huérfanos para reunirlos con sus tíos, y compra la libertad de una esclava negra y de sus siete hijos para que puedan vivir juntos.

4 También se destaca el motivo de la doble identidad simultánea, que une el tema de la doble nacionalidad con otra idea recurrente en Gorriti: la frecuente imposibilidad de distinguir entre apariencia y realidad. En *Gubi Amaya; historia de un salteador de Sueños y realidades* de 1865, esto se concreta en términos de identificación sexual: la viajera, vestida de hombre, se gana la confianza de una serie de personas que le cuentan sus historias. Los hombres confían en ella porque creen que es un hombre llamado Emmanuel; las mujeres penetran su disfraz y saben muy bien que revelan sus secretos a Emma. El narrador secundario, otro exiliado de su pueblo, también tiene una doble identidad: es a un tiempo “el buen Miguel” y el demoníaco Gubi Amaya, bandido y asesino. La verdadera identidad de la narradora se expresa a través de las memorias de su infancia y su juventud, algo que vemos repetido en todas las narrativas de viaje. Sugiere Mary Louise Pratt de esta novela de Gorriti que “the cross-dressing, it seems, is a device for imagining the woman as a republican-citizen subject (though not as a man)”. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. New York: Routledge, 1992, p. 194.

Pero también se reconoce incapaz de modificar otras situaciones malignas: en Iquitos tiene que huir de dos malévolos y aceptar que maten al hombre que ha querido protegerla; en Río de Janeiro, hace todo lo posible para efectuar la huída de una paraguaya presa injustamente por un brasilero rico –otra vez la solidaridad con una exiliada– pero no lo logra. Su papel de conciliadora no siempre da resultado.

Los cuentos intercalados en la historia principal aclaran y reiteran sus mensajes. Muchos integran el propio relato de viajes por tratarse directamente de personas o lugares que Laura llega a conocer. Otros, a menudo melodramáticos, conforman episodios que alternan con los comentarios de viaje; el efecto de éstos se parece a veces a lo que logra en la ficción contemporánea, por ejemplo, Mario Vargas Llosa en *La tía Julia y el escribidor* (1977) o *El paraíso en la nueva esquina* (2003): realidad y ficción se interpenetran. Se ven claramente las conexiones temáticas y la tensión entre la historia principal (el viaje de Laura) y los cuentos secundarios: con esta estrategia narrativa se mantiene la distancia entre la observadora y la violencia que la rodea.

(1) **El cuento del marinero francés** –un extranjero– que pierde la vida al intentar explorar un reino mágico debajo de las olas cerca de la costa chilena. Introduce el tema de una quimera bella e inaccesible para el ser mortal. Su forma de leyenda la establece como parte de una narrativa de nostalgia por el pasado, un pasado que está más allá de las fuerzas de cambio. Se sugiere que la quimera también se puede considerar como reflejo o espejismo de una verdad no claramente perceptible en su forma inmediata presente. También representa la inclusión de una fantasía romántica (muy distinta en su tono de la narración principal) que entretiene, conmueve, y se mantiene independiente de la experiencia concreta del viaje.

(2) **Los amores entre Carmela Villanueva y Enrique Ariel**, contados en episodios de gran suspenso a lo largo de la primera mitad de la novela, a la manera de una telenovela. Es una historia de amor imposible, donde una bella chilena, Carmela, se enamora de un joven cubano –otra vez, extranjero– que la salva de un incendio minutos después de prometerle ella a Dios que entrará en un convento si Dios la salva a ella y a su madre. Los segmentos del cuento relatan los múltiples esfuerzos inútiles del cubano para persuadirla a escoger el camino del amor. Laura insiste varias veces que “Carmela no se sacrificaba a la religión: sacrificábase al punto de honor” (63). El honor para Gorriti suele ser más racional y más deliberado que la religión; Carmela se aferra a su de-

cisión de no entregarse al amor. Para Laura, que acompaña en muchos momentos a los enamorados, el amor desventurado es un reflejo de su propia pena y de su propia decisión de seguir el camino de la mujer sola. Carmela, como Laura, reclama su autonomía frente a los ruegos de sus padres y la presencia implorante y casi irresistible de su amor ideal: ella opta por el deber y la soledad y es ella quien recuerda al cubano que él también debe suprimir o rechazar al amor porque él ha venido a Chile y Argentina para promover la causa de su patria (36). El amor puede ser una “romántica leyenda” (26) casi irresistible. La conclusión de este cuento intercalado dramatiza la diferencia entre cuento “romántico” donde a la mujer, al rechazar al amor, únicamente le queda la alternativa del convento y el mundo más amplio de la narración principal de Laura, a quien se le abren múltiples oportunidades.

(3) **Recuerdos de la maestra en Salta**, otra exiliada,

aquella desventurada señora despojada y proscrita de su patria por la injusticia de una política brutal...su aislamiento y orfandad en la tierra extranjera...forzada al trabajo por la dura ley de la miseria, se entregaba a la tarea ingrata de la enseñanza...que [da] pan a sus hijos (45)

Esta historia encierra una ironía cruel, porque cuenta que años después el nuevo dueño de la casa descubre un tesoro justamente en la muralla de la sala de clase de la maestra pobre. Se destaca en ella el elemento autobiográfico y la simpatía que sentía Gorriti por una maestra exiliada que tenía que mantener a sus hijos así como ella había hecho en Lima. En relación con la narración de Laura, muestra el lado oscuro de la vida de la mujer que se sostiene a sí misma y a sus hijos. La ausencia de justicia en los sucesos humanos se señala con frecuencia, la total arbitrariedad de la suerte, la falta de coincidencia entre valor y premio (o castigo). El cuento nos recuerda que ni el sistema jurídico ni la iglesia logra imponer a la sociedad humana una moralidad adecuada y que las mujeres exiliadas son muy vulnerables.

(4) **La rivaldad entre Anastasia y Patricia**, alumnas de Salta conocidas por la narradora amiga de Laura. Con frecuencia en la narrativa de Gorriti se describen pares de mujeres. O son amigas y colaboradoras (como Laura y su amiga limeña) o representan la polarización y oposición de los dos lados de lo femenino, dramatizado como bueno/malo, luz/oscuridad, inteligencia/instinto, pasividad/agresividad, interioridad/exterioridad o creatividad/destrucción.⁵ La presencia de las dos polaridades en una sola mujer (como en Laura) lleva a un estado de equilibrio iluminado, pero cuando las fuerzas con-

5 En este cuento, Anastasia es la buena, pasiva y generosa y Patricia es la egoísta, combativa y deseosa de poder. Patricia logra destruir a Anastasia al robarle el amante por medio de sexualidad agresiva; Anastasia se retira al convento donde su dolor interiorizado se convierte en enfermedad mientras Patricia tiene amantes, provoca por lo menos un duelo sangriento y muere asaltada por indígenas salvajes.

tradictorias se manifiestan en dos individuos, se termina inevitablemente en conflicto y en competencia hasta la muerte. Aunque el desarrollo de estas tensiones aquí también sirve para permitir la inclusión de una descripción amplia de la vida colegial, sus costumbres y sus fiestas, el propósito serio de este cuento parece ser la discusión de estas dos tendencias fundamentales de la personalidad femenina.

(5) **El niño rubio de Río Blanco:** la historia intercalada a lo largo de la segunda mitad de la novela. Dramatiza la situación de un gaucho que, al igual que Martín Fierro, es maltratado en diversos encuentros con militares y terratenientes y al final muere injustamente como resultado de negarse a dar su caballo, su única posesión, a un oficial que se lo pide. A pesar de sus sufrimientos, el gaucho logra salvar a un niño (separado de sus parientes por un ataque de indígenas salvajes) que Laura luego consigue reunir con su familia. Es el más marginado quien tiene la generosidad más notable. En esta historia Gorriti describe la barbarie de los vastos espacios argentinos y el exilio interior que es fruto de la falta de ley (“para un pobre no hay justicia” 81), la falta de toda moral que no sea la de la fuerza, en un país no civilizado. Los ataques de bandidos y de indios son frecuentes y las distancias casi insuperables: cuando Laura va a visitar a su hermano en su estancia, demora siete días en el viaje de Salta y ve a poca gente.

(6) **El desheredado.** No reconocido por su familia y por lo tanto privado de sus derechos legales —otra forma de exilio— el hijo natural del abuelo de Laura y de una esclava negra le cuenta a Laura sus penas. Treinta años después de la huída de la negra con su hijo, fuga necesaria por la crueldad del amo, Laura presencia la recuperación por el hijo mulato de su parte de la fortuna familiar. La justicia se logra fuera de los límites de la ley; subversivamente, Laura presencia y celebra este acto.⁶

(7) **El relato de la Cangallé,** reducción jesuita, cuyas ruinas están en la ruta al Paraguay cuando Laura y su hermano viajan desde Colonia Rivadavia. Esta historia repite el conflicto mortal entre dos mujeres (y aquí dos culturas): una española y la otra indígena. El cuerpo del hombre es también aquí el territorio bajo disputa. La indígena está resuelta a destruir lo que no puede poseer, pero la sexualidad de la española (que provoca el abandono de la esposa indígena) es igualmente agresiva. No hay salida ni para la una ni para la otra: reducen todo a cadáveres y ruinas. Destruyen el pueblo de Cangallé y la tribu indígena. Se dramatiza la fragilidad de las relaciones entre razas,

6 Su tío mulato comparte el oro generosamente con Laura. Como ella siente que “ese oro estaba regado con las lágrimas de los desgraciados esclavos sacrificados a un rudo trabajo por la avaricia de mi abuelo” (94) decide ella que le toca redimir ese “crimen”. “Y cayendo de rodillas, juré por Dios emplearlo todo en el alivio de los infelices” (95), promesa cumplida a lo largo del libro.

sexos, nacionalidades, y generaciones. Se incluyen elementos parecidos a varios relatos de cautivas y a la historia de Lucía Miranda, tan popular en la época, donde también se incendia toda posibilidad de convivencia.⁷

(8 y 9) Los últimos dos relatos intercalados hablan de dos prisioneros en Río de Janeiro, **una africana esclavizada** y **una paraguaya secuestrada** por un militar brasilero que vuelve con sus tropas después de la derrota del Paraguay, cuyos horrores acaba de conocer Laura. Laura logra comprar la libertad de la africana, pero su segundo intento de socorro no da resultado. De nuevo se nos recuerda que frente a la injusticia no hay remedios fáciles. La africana es víctima de una mujer que la trata mal y vende a sus hijos (transgresión de sus derechos como madre) mientras la paraguaya es víctima de violación y de secuestro (transgresión de su autonomía corporal).

Estos nueve cuentos, las principales historias intercaladas en la trayectoria del viaje de Laura, tienen estrechos vínculos temáticos con el relato de la viajera y, como en el *Decamerón*, sirven a un tiempo para entretener y para ampliar ciertas dimensiones de la narración: en este caso, el aspecto violento, arriesgado y frecuentemente fatal de las aventuras al margen de lo socialmente aceptado. El exilio es el tema común de todos; todos están fuera de su lugar, 1) el marinero francés muere en Chile, 2) el cubano y la chilena mueren en Argentina, víctimas de actos de violencia, 3) la maestra exiliada sufre lejos de su país, 4) las alumnas rivales se exilian de la sociedad salteña, 5) el niño está separado de su madre, y al gaucho le excluyen de sus derechos, 6) el hijo mulato no es aceptado por su familia, 7) ni la mujer indígena ni la española tiene sitio en el choque de culturas, 8 y 9) y tanto la africana como la paraguaya están marginadas y victimizadas en el Brasil. Los cuentos intercalados constituyen un fuerte texto paralelo secundario donde vemos claramente destacados los temas de conflicto, violencia e injusticia que la viajera, Laura, no experimenta personalmente pero que presencia (y documenta, al narrar sus aventuras) en las historias que le cuentan a lo largo de su viaje.

También es importante en todos los cuentos intercalados el anhelo de plenitud, sea en el amor, en la justicia o en relación a otro ideal. La viajera, Laura, renuncia a los vínculos sociales, familiares y nacionales que la cercan

7 Lucía Guerra Cunningham, en "Visión marginal de la historia en la narrativa de Juana Manuela Gorriti" (*Ideologies and Literature*, Nueva época, II: 2, otoño, 1987, 59-76) comenta sobre la división, en la narrativa de Gorriti, "entre el Bien y el Mal, fuerzas antagónicas que configuran eventualmente un equilibrio" (65). Guerra analiza relatos donde en su desenlace "es significativo el hecho de que, aparte de los personajes divididos en una oposición binaria de victimario y víctima, se presente a modo de epílogo, la figura de una mujer...madre y esposa" (69). Aunque en *Peregrinaciones* se ve la misma división entre parejas en oposición (victimario/víctima, etc.) y mujer comentadora (Laura), ésta no es ni madre ni esposa y representa una ruptura con esta imagen de lo femenino tradicional por declarar su autonomía y su frecuente subversividad en cuanto a la ley. Por ser viajera y exiliada, se libera Laura (hasta cierto punto) de varias limitaciones aunque también se priva del poder estereotípicamente femenino del hogar y de la estructura familiar.

y la reprimen. No importa cuál sea la meta; basta la búsqueda de un ideal para asegurar el interés por la vida, la salud y el optimismo. Están implícitos en esto dos metáforas: la vida como viaje, y la condición humana como exilio perpetuo. Pero estas metáforas, en *Peregrinaciones*, son inmensamente liberadoras y llenas de posibilidades vitales. Nadie está limitado por lo que aparenta ser en determinado momento; el futuro se abre kaleidoscópicamente en mil senderos de aventuras y posibilidades. Algunos caminos llevan a la muerte pero es imposible saber de antemano cuáles serán, y en la mayoría de los casos, los desconocidos son enormemente hospitalarios y generosos, el espíritu y el cuerpo humano encierran recursos inesperados, y sobre todo, los momentos más bellos del pasado arraigan en la memoria para siempre, como un tesoro accesible a la viajera exiliada en las peores situaciones. Gran parte –quizás un tercio– de la narrativa de Gorriti se dedica al placer voluptuoso de recordar el pasado, lo cual es uno de los propósitos de viajar en la medida en que un viaje puede estimular las memorias de lo antes ocurrido por la variedad de imágenes y situaciones que se despliegan.

Peregrinaciones es una novela que ofrece diversas perspectivas: es una guía turística de la Sudamérica del 1875; es la historia de una joven valiente que viaja sola por estos países y –con suerte y astucia– elude los muchos peligros que la acechan; es una meditación profunda sobre el doble impulso humano hacia el pasado como refugio y hacia el futuro como promesa, y sobre la configuración del futuro por las experiencias del pasado; es una crítica de la violencia a la vez y también una divertidísima novela de aventuras de muchas dimensiones simultáneas construida en base a una doble narración de experiencia inmediata y de cuentos ejemplares que profundizan en ciertos temas repetidos.

LA AUTORA

Juana Manuela Gorriti nació en Horcones, hacienda situada en la provincia de Salta, Argentina, el 15 de junio de 1818, en plena época revolucio-

naria, en el seno de una familia dedicada a la causa de la independencia. Su padre, José Ignacio Gorriti, combatió al lado del General Belgrano en las batallas de Tucumán (1812) y Salta (1813), fue delegado al Congreso de Tucumán en 1816 y también gobernador de Salta en dos ocasiones.

Juana Manuela Gorriti fue la séptima de ocho hijos. Pasó sus primeros años en el rancho de Horcones, donde su padre era comandante de una fuerza armada, primero como coronel y después en calidad de general. Allí conoció la pequeña Gorriti al General Güemes, el famoso líder de las tropas gauchas de Salta. Existen varios relatos que describen a Juana Manuela Gorriti como una niña excepcionalmente despierta y bonita, con rizos dorados y ojos vivaces, temeraria y aventurera. Cuando tenía unos seis años, una de sus tías se la llevó a Salta para estudiar en una escuela de convento, pero como la niña no pudo tolerar que la encerraran, se enfermó y poco después volvió a su casa, acabando así su educación formal. Se convirtió en una lectora ávida de cualquier libro que caía en sus manos, y escribía cuentos desde muy joven. El 13 de noviembre de 1831, después de varios años de guerra civil, el general Gorriti, quien combatía en el lado unitario, fue derrotado por el federalista Juan Facundo Quiroga, el temido “Tigre de los Llanos”. El general Gorriti huyó a Bolivia, donde se estableció en Tarija, cerca de la frontera, y después en Chuquisaca, donde estaba exiliado su hermano, el canónigo Juan Ignacio Gorriti, célebre activista del movimiento de independencia. José Ignacio Gorriti fue acompañado en su exilio por toda su familia y también por los generales Puch y Arenales y otras dos mil personas que cruzaron la frontera de Bolivia con él. José Ignacio Gorriti murió en Chuquisaca en 1835.

En 1832, la joven Juana Manuela Gorriti conoció a Manuel Isidoro Belzú, oficial del ejército boliviano, y se casó con él en 1833, a los catorce años. Al parecer, Gorriti tuvo tantos problemas para adaptarse a su vida de casada como los tuvo para ser pupila dócil en el convento. Muchos años después, incluyó una serie de memorias de estos días en su colección *Misceláneas*; recuerda cómo era vivir en pueblitos bolivianos donde los soldados jóvenes y sus mujeres se divertían (escandalosamente, se decía) con fiestas, apuestas, charadas y juegos. En los altos círculos sociales bolivianos, se hablaba mucho de la conducta poco decorosa de los cónyuges: se decía que Belzú tenía muchísimas amantes, y que su esposa se comportaba con poca seriedad y que era muy amiga del entonces presidente Ballivián. Pero el sumamente ambicioso Belzú avanzó rápidamente en su carrera. Nacieron de esta unión dos hijas,

Edelmira y Mercedes. Se dice que Gorriti hizo un viaje a Horcones en 1842, pero que después de una breve visita retornó a La Paz, donde se dedicó a sus hijas y a escribir.

Cuando Belzú fue desterrado por conspirar contra el gobierno, su mujer y sus hijas le acompañaron al Perú. *La quena*, una novela juvenil de Gorriti, una historia de amor entre una princesa incáica y un español, quizás escrita cuando la autora tenía dieciocho años, fue publicada por entregas en *La Revista de Lima* en 1845, la primera de muchas novelas, artículos y cuentos que publicaría rápidamente uno detrás del otro. Más adelante, Belzú volvió a Bolivia solo y fue ministro bajo el mando del general Velasco, quien subió a la presidencia en 1847. Belzú encabezó un golpe militar que derrocó a Velasco en diciembre de 1848. Gobernó como dictador hasta 1850 y como presidente constitucional de 1850 a 1855. Gorriti permaneció en Lima con sus hijas, y para mantenerse abrió una escuela primaria y también un colegio para señoritas. Inició una serie de veladas literarias que atrajo a los escritores más destacados de la época, como Ricardo Palma, Carolina Freire de Jaimes, Abelardo Gamarra, Juana Manuela Lazo de Eléspuro, y muchos otros. Años después Ricardo Palma la recordaría con cariño: “La Gorriti, sin escribir versos, era una organización altamente poética. Los bohemios la tratábamos con la misma llaneza que a un compañero, y su casa era para nosotros un centro de reunión”. Su hija Edelmira volvió a Bolivia y se casó con el general Jorge Córdoba, quien sucedió a Belzú en la presidencia en 1855. Gorriti tuvo otros dos hijos en Lima: Julio Sandoval y Clorinda Puch. Aunque nunca reveló públicamente quiénes eran los padres (por lo menos en sus escritos publicados - se puede soñar que algún día se encuentren más cartas suyas), Clorinda y Julio vivieron muy abiertamente con su madre. Clorinda murió en la adolescencia, pero Julio seguía siendo el compañero fiel de su madre hasta que ésta murió. Durante todos estos años juveniles en Lima, ella siguió escribiendo y publicando prolíficamente en revistas peruanas como *El Liberal*, *Iris* y *La Revista de Lima*, y argentinas como la *Revista del Paraná* y *La Revista de Buenos Aires*. Los diarios de Lima publicaron sus novelas por entregas en los suplementos y éstas eran reproducidas en muchos diarios y revistas de Chile, Colombia, Ecuador, Argentina (después de la caída de Rosas) e incluso en Madrid y París.

En 1863, se anunció la publicación en Buenos Aires de una edición de dos volúmenes, por suscripción, de novelas cortas y ensayos de Juana Manuela

Gorriti, con el título de *Sueños y realidades*. En tres ocasiones se perdieron los manuscritos cuando transitaban hacia Buenos Aires y Gorriti los tuvo que volver a escribir a partir de sus apuntes. Los volúmenes por fin fueron publicados en 1865, recibieron críticas muy favorables, y Gorriti fue aclamada como escritora argentina, a pesar de que llevaba tantos años viviendo en el extranjero.

Bolivia había padecido golpes militares en 1857, en 1860, y en 1864, el último cuando Melgarejo derrocó a Achá. Justo cuando Melgarejo estaba consolidando su poder, Belzú retornó de Europa, reunió a sus tropas y marchó hacia La Paz, donde fue aclamado por las multitudes. Su hija Edelmira encabezó los combates callejeros contra Melgarejo. En el momento de proclamar su triunfo el 28 de marzo de 1865, Belzú fue asesinado por el propio Melgarejo, que simuló abrazarle y le apuñaló. En esa misma época, Juana Manuela Gorriti estaba en La Paz para visitar a sus hijas; como en Lima, había abierto una escuela para señoritas y escribía prolíficamente. Aunque nunca se había reconciliado con su esposo, y que se sepa, no tuvieron contacto directo en los veinte años desde su separación, cuando le comunicaron la muerte de Belzú, era evidentes la confusión general y la necesidad de alguien que se encargara de reestablecer el orden. Como viuda ejemplar, Gorriti exigió que le entregaran el cuerpo de Belzú y, apoyada por sus hijas, organizó un velorio al que asistió muchísima gente. Más de ocho mil personas, principalmente mujeres, se reunieron en las exequias de Belzú para escuchar la oración de Gorriti que rendía un elocuente tributo a la gran popularidad pública de su marido. Gorriti se convirtió en la figura que encabezaba un movimiento que exigía venganza por la muerte de Belzú y, por este motivo, al poco tiempo tuvo que salir de Bolivia. Volvió a establecerse en Lima. Escribió una biografía sumamente discreta de Belzú, publicada en *Panoramas de la vida* de 1876, que comenta de sus problemas matrimoniales solamente que “demasiado jóvenes ambos esposos, no supieron comprender sus cualidades ni soportar sus defectos y aquellas dos existencias se separaron para no volver a reunirse sino en la hora suprema al borde del sepulcro.”

Cuando los españoles sitiaron a Callao, Perú en 1866, Juana Manuela Gorriti se convirtió en una heroína de la resistencia peruana, arriesgando su vida una y otra vez para rescatar heridos. Luego le fue concedida la condecoración más importante otorgada por el gobierno peruano al valor militar: la Estrella del 2 de mayo. Publicó varias versiones de sus memorias de esta invasión.

Gorriti siguió publicando novelas y ensayos; una serie de sus novelas cortas apareció en 1874 en *El Album* de Lima, fundado por su amiga, la escritora peruana Carolina Freyre de Jaimes. En 1874, Gorriti y el poeta Numa Pompilio Yona fundaron el periódico *La Alborada de Lima*. En febrero de 1875, Gorriti salió de Lima, pasando por Valparaíso y Montevideo en camino a la Argentina. Estaba en Buenos Aires en 1875 cuando el Senado y la Cámara de Diputados aprobaron una ley especial mediante la cual el gobierno argentino se le proporcionó una pensión por ser hija del general Juan Ignacio Gorriti. Se anunció la publicación en 1876 de dos tomos de obras suyas bajo el título *Panoramas de la vida*, y Gorriti se apresuró para terminar su nueva novela *Peregrinaciones de una alma triste* para poder incluirla en la colección. Un grupo de admiradores de la autora reunió un álbum con unas sesenta composiciones escritas en su honor y se lo ofreció en una reunión pública el 18 de septiembre de 1875. Las damas de Buenos Aires también organizaron una ceremonia en honor de Gorriti el 24 de septiembre, 1875, y ahí le ofrecieron una estrella de oro grabada. En noviembre de 1875 Gorriti retornó a Lima, donde fue recibida con entusiastas ceremonias. Volvió a abrir su escuela, y su salón literario era de nuevo el más prestigiado de Lima. Allí se reunían narradores como Ricardo Palma, Clorinda Matto, Mercedes Cabello, y otros artistas y escritores. Los miércoles por la noche, un grupo de treinta a cuarenta mujeres y hombres solía reunirse durante unas seis a ocho horas para escuchar presentaciones de música, recitaciones de poesía y narrativa, conferencias y discusiones sobre temas de actualidad. Muchas de las conferencias estaban relacionadas con la educación de las mujeres y con el papel de éstas en la sociedad contemporánea. Se exhibían cuadros y dibujos. Las actas de diez de estas veladas (del 19 de julio al 21 de septiembre de 1876) se publicaron en 1892, en un tomo proyectado como el primero de una serie⁸. Estas actas y los muchos comentarios periodísticos sobre estas reuniones ofrecen un fascinante panorama de la intensidad de la vida intelectual de Lima en aquella época. En estas veladas, Juana Manuela Gorriti presentó una serie de textos originales, al igual que su hija, Mercedes Belzú de Dorada, poeta muy admirada.

Al expirar su visa peruana, Gorriti retornó por mar a Buenos Aires a finales de 1877. Viajó por el norte de la Argentina en enero de 1878, pero fue detenida en Tucumán por inundaciones durante dos meses y no pudo llegar a Salta, lugar que habría querido volver a visitar. Los siguientes meses de 1878

8 Sobre las veladas de Gorriti en Lima y en Buenos Aires, se puede consultar Gabriela Batticuore, *El taller de la escritora: Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 1999.

los dedicó a preparar una nueva colección de relatos, discursos, recuerdos de viajes y otros ensayos, la cual fue publicada a finales del año bajo el título de *Misceláneas*. En aquellos días, inició su amistad con la escritora Josefina Pelliza. En julio de 1878 recibió noticias de que su hija Mercedes estaba enferma en el Perú. Cuando Mercedes murió en abril de 1879, Gorriti quiso volver a Buenos Aires pero no pudo hacerlo por la guerra entre Chile y la alianza de Perú y Bolivia. Presenció los asaltos de Lima en 1881 y escribió sobre la devastación ocasionada por la guerra. No fue hasta fines de 1882 que pudo regresar a Buenos Aires, después de una estadía en La Paz, pero pronto solicitó otra visa para salir, la cual le fue concedida el 28 de agosto de 1883.

Gorriti regresó por mar al Perú y llegó a Lima a principios de 1884, pero, siempre anhelante de cambio y de aventura, volvió a partir para Buenos Aires a finales de ese mismo año. En agosto de 1886 visitó Salta, viajando por ferrocarril hasta donde era posible. *La tierra natal*, publicada en 1889, describe el regocijo de este viaje al lugar donde había pasado su niñez. Al volver a Buenos Aires estuvo rodeada de buenos amigos y siguió escribiendo novelas y comentarios sobre la vida contemporánea. Fundó el periódico *La Alborada Argentina*, donde publicó elocuentes artículos sobre la capacidad, los derechos y la educación de las mujeres. Josefina Pelliza, Eduarda Mansilla y muchas otras escritoras se unieron con ella en esta investigación y exploración del papel de la mujer en la vida pública nacional. En 1886, Gorriti publicó *El mundo de los recuerdos*, otra colección de cuentos, leyendas, artículos y memorias.

Oasis en la vida, una novela corta, apareció en 1888, un libro de recetas culinarias en 1890, y una serie de biografías breves (*Perfiles*) en 1892. Trabajó en una nueva serie de memorias que serían publicadas bajo el título de *Lo íntimo* en 1893. Padeció de neuralgias durante varios años y murió de pulmonía el 6 de noviembre de 1892, a los setenta y cinco años, en Buenos Aires. Su funeral fue una ocasión pública donde el poeta Carlos Guido y Spano y otras personalidades pronunciaron oraciones. Varios diarios de Buenos Aires, Lima y La Paz dedicaron números a artículos sobre Juana Manuela Gorriti y su obra. Clorinda Matto de Turner, el 19 de noviembre de 1892, en *Los Andes* de Lima, escribió un resumen de la vida de su amiga que incluía una larga lista de los libros más conocidos de Gorriti y recordaba a sus lectores que “ninguna otra escritora Americana y aún europea puede ofrecer al mundo de las letras un legado más rico.”

La gran originalidad de Juana Manuela Gorriti consiste no solamente en

su producción de una inmensa cantidad de relatos cuyo interés perdura hasta hoy, sino en la fusión extraordinaria de su propia voz personal con los temas históricos de sus narraciones; combinó sus propias memorias con la ficción, su autobiografía con sus invenciones. Durante las primeras décadas del siglo XX, como los escritos de Gorriti no cabían bien dentro de las fórmulas y definiciones convencionales que la historia literaria establecía para la novela y el cuento, sus obras se leían menos. Pero ahora, con nuevo interés en las formas híbridas de la expresión narrativa, y con más admiración por las mujeres transgresoras y desobedientes, sus libros se editan de nuevo y se comentan con gran entusiasmo. Cristina Iglesia, en su prólogo a *El ajuar de la patria: Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti* (1993), observa que “sin duda la mayor audacia de Gorriti consiste en postularse como *escritora patriota* y narrar desde allí la leyenda nacional. Escribe sobre ‘cuestiones de hombres’ y, al hacerlo, entabla con los escritores una disputa. Toda su obra puede leerse como la voluntad de sostener este desafío.”

Mary G. Berg
Resident Scholar,
Women’s Studies Research Center,
Brandeis University

PROLOGO A LA EDICIÓN DE 1886

En las brillantes páginas de *Peregrinaciones de una alma triste*, el interés novelesco no es lo que más subyuga; su principal atractivo reside en la descripción de las localidades; en el panorama del suelo americano desplegado en todo su maravilloso esplendor; en la pintura de las costumbres sencillas y patriarcales de la vida campestre, diseñadas allí con hábil maestría.

¡Cuánta profunda observación ha dejado consignada la autora, en el paso fugitivo de esta voluntaria romería! Jamás las armonías del estilo lucieron con tan humildes atavíos, y el arte del escritor pocas veces fue mejor explotado para fingir la realidad, creando la vida y la acción en medio de la naturaleza solitaria.

Con esta obra la señora Gorriti ha entrado en la nueva senda porque conducen la novela los primeros escritores de la época presente: el romanticismo con sus amores volcánicos, donde toda la acción se desarrolla en la violencia de las pasiones y en el juego de los afectos llevados a una temperatura sofocante, había pervertido el gusto, después de estragar la literatura con sus creaciones inverosímiles funestas para la quietud el sosiego doméstico.

Hoy se le pide a la novela algo más que la pintura de las costumbres y sobre todo, de esas costumbres suntuarias que han llegado al más completo refinamiento. Esto, por sí solo, no es de provecho para los pueblos americanos.

Cuántos espíritus superficiales, a pesar suyo, no han estudiado geografía en las páginas espirituales de *La vuelta al mundo*, y cuántos no han seguido verdaderos cursos de Historia Natural en las animadas descripciones del capitán Mayne Reid.

Si el romance ha de ser una escuela donde aprenda a conocer el mundo;

conviene cultivar esta rama de la literatura relacionándola con la historia o cualquiera otra faz de la ciencia social o positiva, y no en la región puramente subjetiva de la especulación intelectual.

Así lo ha comprendido la discreta novelista Salteña, al escribir este nuevo libro, que con mucha propiedad podría llamarse la «Odisea del desierto». Si ella no posee el conocimiento de las ciencias de aplicación que hace una especialidad de Julio Verne, ni atesora el profundo caudal de observaciones acopiadas por el romancista inglés, conoce bastante la naturaleza pintoresca del suelo patrio; sus paisajes sin rival en la zona montañosa, como sus valles cargados de flores y de frutos, perdidos en las quebradas andinas, cuyos penachos coronados de nieve desatan por sus vertientes los raudales que fertilizan aquellos amenos campos.

El teatro de esta novela carece de los espacios convencionales del arte, y el drama y episodios que la forman exhiben desde la opulenta ciudad de los Reyes hasta las ignoradas selvas del Chaco y del Amazonas.

El Alma Triste es una de esas creaciones impalpables de la fantasía alemana: espíritu indomable colocado en un débil vaso de arcilla; alma ambiciosa de lo grande y sedienta de lo nuevo, de lo desconocido, sometida por dolencias físicas y desgastamiento de los órganos vitales a la parálisis moral, al sueño infecundo de la inteligencia extinguiéndose en el reducido horizonte del hogar.

Pero esa alma rompe los lazos que la sujetan; su espíritu, muy diferente del espíritu de *Maistre*, ordena a la materia que ande, y el cuerpo débil y doliente obedece.

Y ese cuerpo sometido al movimiento, aspira en las auras del desierto nuevos efluvios de vida; y la reconstrucción física, la reacción material se opera sobre las vísceras enfermas y disputadas vigorosamente a la tumba.

El Alma Triste, que deserta su lecho de moribunda, se lanza a todos los azares de lo imprevisto; y las sorpresas que recibe en su incierta peregrinación se reproducen incansables cautivando el ánimo del lector.

¡Con qué diestras pinceladas ha sabido su autora pintar una pasión sublimada por el martirio! Carmela y Enrique Ariel forman un grupo lleno de poesía: nada más puro, nada más sencillo y tierno que ese drama engendrado en una mirada y desvanecido en un sepulcro.

Pero, donde la señora Gorriti ha puesto en relieve su profundo conocimiento del corazón humano, el tacto exquisito con que se apodera de sus se-

cretos sorprendido la lucha de las pasiones y de los intereses que gobiernan los acontecimientos, es cuando, en la serie de aventuras a que vive condenada su heroína, nos la exhibe recorriendo las soledades del Chaco, arrastrada en un débil barquichuelo por la corriente del Bermejo.

La destrucción de la Cangallé, es el tema de esa leyenda que tanto impresiona a la peregrina que la oye referir a la luz del fogón, cuyo incierto reflejo permite se destaque por intervalos el abultado contorno de aquellas históricas ruinas.

Cuando el lector conozca ese episodio observará el doble elemento, la dualidad de intereses a que es sacrificada la villa y sus habitantes: dos ideas, dos propósitos, dos intenciones corren a un fin, y ese fin en sus consecuencias es doble también.

La india, que es la mujer engañada, quiere vengarse de su esposo infiel, arrastrado por los hechizos de una cristiana hasta la morada de los hombres blancos; empero, se reconoce impotente para mover por un interés personal a los guerreros de la tribu de que su esposo es el caudillo; entonces los sorprende haciéndoles creer que su jefe está prisionero entre los cristianos, los incita a marchar para libertarlo y ella se pone al frente de la hueste, brava y celosa aspirando a la venganza.

La tribu se mueve con el noble objeto de salvar a su cacique que considera en peligro.

El odio a los cristianos es el lazo que vincula aquellas dos tempestades, y el protagonista del drama que es el cacique, se encuentra colocado por la fatalidad entre el amor de los suyos que quieren salvarlo y el odio de la esposa engañada que busca su corazón para hundir en él la flecha enherbolada.

Las damas de Buenos Aires, a quienes está dedicada esta bellísima creación, deben recibir complacidas una de las obras más bien ejecutadas de nuestra naciente literatura.

Tal es el humilde juicio que nos permitimos consignar a su frente, como un débil tributo que rendimos al esclarecido talento de la autora de *Panoramas de la vida*.

MARIANO A. PELLIZA

1.º de mayo de 1876

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS PRINCIPALES DE JUANA MANUELA GORRITI, EN ORDEN CRONOLÓGICO:

- Un año en California*. Buenos Aires: El Nacional, 1864. Revisado y reimpresso en *Panoramas de la vida* como “Un viaje al país del oro”.
- Sueños y realidades*. Ed. Vicente G. Quesada. Intro. José María Torres Caicedo. Epílogo y selección de reseñas periodísticas de Vicente G. Quesada. 2 vols. Buenos Aires: Casavalle, 1865. Segunda edición, con prolog. José María Torres Caicedo. 2 vols. Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”: 1907.
- Biografía del general Don Dionisio de Puch*. Paris: n.p., 1868. *Vida militar y política del general Don Dionisio de Puch*. 2a edición, corregida y aumentada. Paris: Imprenta Hispano americana de Rouge Hermanos y Comp., 1869.
- El pozo del Yocci*. Paris: n.p., 1869. También ed. prolog. Arturo Giménez Pastor. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Sección de documentos, Serie 4, Novela, vol. 1, 5, 1929.
- Panoramas de la vida; colección de novelas, fantasías, leyendas y descripciones americanas*. Prolog. Mariano Pelliza. 2 vols. Buenos Aires: Casavalle, 1876.
- Misceláneas; colección de leyendas, juicios, pensamientos, discursos, impresiones de viaje y descripciones americanas*. Intro. y biog. Pastor S. Obligado. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma, 1878.
- El mundo de los recuerdos*. Buenos Aires: Félix Lajouane, editor, 1886.
- Oasis en la vida*. Buenos Aires: Félix Lajouane, editor, 1888.
- La tierra natal*. Prolog. Santiago Estrada. Buenos Aires: Félix Lajouane, editor, 1889.

- Cocina ecléctica*. Buenos Aires: Félix Lajouane, editor, 1892. 2a. ed. Buenos Aires: Librería Sarmiento, 1977. Pról. y ed. de Miguel Brascó.
- Perfiles (Primera parte)*. Buenos Aires: Félix Lajouane, editor, 1892.
- Veladas literarias de Lima, 1876 1877*; tomo primero, veladas I a X. Buenos Aires: Imprenta Europea, 1892.
- Lo íntimo de Juana Manuela Gorriti*. Prol. Abelardo M. Gamarra. Buenos Aires: Ramón Espasa, 1893. 2a. ed. *Juana Manuela Gorriti y Lo Intimo* Pról. de Alicia Martorell. Salta: Fundación del Banco del Noroeste, 1992.
- El tesoro de los incas (leyenda histórica)*. Intro. José María Monner Sans. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Sección de documentos, Serie 4, Novela, vol. 1, 6, 1929.
- Páginas literarias: leyendas, cuentos, narraciones*. Prol. Antonio Sagarna. Buenos Aires: El Ateneo, 1930.
- Narraciones*. Ed. y Prol. W.G. Weyland (Silverio Boj). Buenos Aires: Ediciones Estrada, 1946.
- Relatos*. Ed. y Prol. Antonio Pagés Larraya. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962.
- Obras completas*. Salta, Fundación del Banco del Noroeste, 6 tomos, 1992-99.
- Oasis en la vida*. Ed. Liliana Zuccotti. Buenos Aires: Ediciones Simurg, 1997.
- Dreams and Realities: Selected Fictions of Juana Manuela Gorriti*. Ed. Francine Masiello, trad. Sergio Weisman. Oxford: Oxford UP, 2003.
- Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma; fragmentos de Lo íntimo: Buenos Aires-Lima 1882-1891*. Ed. Graciela Batticuore. Lima: Univ. de San Martín de Porres, 2004.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA SOBRE JUANA MANUELA GORRITI:

- Alamprese, R. E. *Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: n.p., 1935.
- Batticuore, Graciela. *El taller de la escritora: Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 1999.
- Berg, Mary G. "Juana Manuela Gorriti (1818-1892)", en *Escritoras de Hispanoamérica*. Ed. Diane E. Marting, Pról. Montserrat Ordoñez. Bogotá: Siglo Veintiuno, 1992, 231-245. En inglés en *Spanish American Women Writers*. Ed. D. Marting. Westport CT: Greenwood P, 1990, 226-240.
- _____. "Rereading Fiction by 19th Century Latin American Women Writers: Interpretation and Translation of the Past into the Present". *Translating Latin America: Culture as Text*. Eds. William Luis y Julio Rodríguez-Luis. Binghamton NY: State Univ. of NY, 1991, 127-133.
- _____. "Juana Manuela Gorriti: inventora de aventuras (Argentina 1818-1892)" en *Las Desobedientes: Mujeres de nuestra América*. Ed. Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo. Santafé de Bogotá: Editorial Panamericana, 1997, 131-159. Una versión mas reciente está en <http://www.evergreen.loyola.edu/~tward/Mujeres/critica/berg-gorriti.htm>
- _____. "Viajeras y exiliadas en la narrativa de Juana Manuela Gorriti" en *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Ed. Lea Fletcher, Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994, 69-79. En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/archivos/archivos.asp>
- Chaca, Dionisio. *Historia de Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Imprenta "El Centenario" de Bruno Laria, 1940.
- Conde, Alfredo O. *Ideas de Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Instituto Cultural Joaquín V. González, 1945.
- _____. *Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Biblioteca Popular del C. E. XX "Juana Manuela Gorriti", 1939.
- Denegri, Francesca. *El Abanico y la Cigarrera: La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú 1860-1895*. Lima, Flora Tristán/ IEP, 1996.

- _____ "Desde la ventana: Women 'Pilgrims' in Nineteenth-Century Latin-American Travel Literature". *The Modern Language Review* 92: part 2 (April, 1997): 348-362.
- Domínguez, María Alicia. *Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: n.p., 1937.
- Efrón, Analía. *Juana Gorriti: Una biografía íntima*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998.
- Estrada, Santiago. "Juana Manuela Gorriti". *Misceláneas*. Barcelona: Henrich y Cía., 1889. También como prólogo a *La tierra natal*, por Juana Manuela Gorriti. Apareció primero en in *El Diario*. (Buenos Aires) Nov. 5, 1888.
- Fletcher, Lea. "Patriarchy, Medicine and Women Writers in Nineteenth Century Argentina". *The Body and the Text: Comparative Essays in Literature and Medicine*. Ed. Bruce Clarke y Wendell Aycock. Lubbock: Texas Tech UP, 1990, 91-101.
- Gamarra, Abelardo M. "Prólogo". *Lo íntimo*. Por Juana Manuela Gorriti. Buenos Aires: Ramón Espasa, 1893. iviii.
- Gatica de Montiveros, María Delia. *Juana Manuela Gorriti; Aspectos de su obra literaria*. Santa Fe (Argentina): Imprenta de la Universidad, 1942.
- Guerra Cunningham, Lucia. "Visión marginal de la historia en la narrativa de Juana Manuela Gorriti". *Ideologies and Literature New Series* 2: 2 (Fall, 1987), 5976.
- Gutiérrez, Juan María. "Nota". *Revista del Río de la Plata* (Buenos Aires) 6, 24 (1873): 499501.
- Iglesia, Cristina, compiladora. *El Ajuar de la patria: Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Feminaria Editora, 1993. Contiene ensayos de Graciela Batticuore, Cristina Iglesia, Josefina Iriarte y Claudia Torre, Francine Masiello, Isabel Quintana, y Liliana Zuccotti. : Ver <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/archivos/>
- Masiello, Francine. *Between Civilization and Barbarism: Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina* Lincoln, NE: Univ. of Nebraska Press, 1992.
- Meehan, Thomas C. "Una olvidada precursora de la literatura fantástica: Juana Manuela Gorriti". *Chasqui* 10: 2 3 (feb. mayo 1981), 3 19.
- Mercader, Martha. *Juanamanuela, mucha mujer*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1980. Muchas ediciones.
- Mizraje, María Gabriela. *Argentinas de Rosas a Perón*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1999.

- Molina, Hebe Beatriz. *La narrativa dialógica de Juana Manuela Gorriti*. Mendoza: Ed. de la Facultad de Filosofía y Letras de la U Nacional de Cuyo, 1999.
- Pagés Larraya, Antonio. "Juana Manuela Gorriti". *Relatos*. Por Juana Manuela Gorriti. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962, 511.
- Palma literaria y artística de la escritora argentina Juana M. Gorriti*. Buenos Aires: Carlos Casavalle, 1875.
- Palma, Ricardo. "Carta a don Julio G. Sandoval". *Veladas literarias de Lima*. Por Juana Manuela Gorriti. Buenos Aires: Imprenta Europea, 1892. vvii.
- _____. *La Bohemia de mi tiempo*. Lima: Edición Distribuidora Bendezú, 1971.
- Portugal, Ana María. "El Centenario de Juana Manuela Gorriti." *Mujeres en Acción; Isis International*, abril de 1992, 58-60.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London/NY: Routledge, 1992.
- Regazzoni, Susanna. "Juana Manuela Gorriti: Notas sobre la disolución del exotismo". *Romanticismo 2: Atti del III Congresso sul romanticismo spagnolo e ispanoamericano* (12 14 Aprile 1974). Intro. Ermanno Caldera. Genoa, Italia: Biblioteca di Lett., 1984, 100 106.
- Royo, Amelia, ed. *Juanamanuela, mucho papel: Algunas lecturas críticas de textos de Juana Manuela Gorriti*. Salta, Argentina, Ediciones del Rolvedal, 1999.
- Scott, Nina M. "Juana Manuela Gorriti's *Cocina ecléctica*: Recipes as Feminine Discourse", *Hispania*, mayo de 1992, 310-314.
- Sosa, Francisco. "Juana Manuela Gorriti". *Escritores y poetas sud americanos*. Mexico: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1890. 53 68.

- I -

UNA VISITA INESPERADA

Un día, entrando en mi cuarto, encontré una bella joven que estaba aguardándome, y que al verme se arrojó silenciosa en mis brazos.

La espontánea familiaridad de la acción, a la vez que algo en sus graciosas facciones, me revelaban una persona conocida y amada; pero ¿dónde? ¿cuándo? No podía recordarlo.

—¡Qué! —exclamó ella en vista de mi perplejidad—. ¿Hame cambiado tanto el sufrimiento que ya no me conoces?

—¡Laura! ¡Oh, en verdad querida mía, que estás desconocida!; y sin acento en tu voz...

—¡Bendito acento de la patria, que me recuerda al corazón olvidado de mis amigos!

—Pero si es que te has vuelto muy bella, niña de mi alma. Cómo reconocer a la enferma pálida, demacrada, de busto encorvado y mirada muerta, en la mujer que está ahí, delante de mí, fresca, rozagante, esbelta como una palma y con unos ojos que...

—¡Aduladora! Si fuera a creer tus palabras, me envaneciera.

—¡Hipócrita! el espejo se las repite cada día. Pero dime ¿qué fue

de ti en aquella repentina desaparición? Y ante todo: ¿cómo has recobrado la salud y la belleza?

—Dando mi vida al espacio, y bebiendo todos los vientos. Es una historia larga... Mas, he ahí gentes que te buscan, y vienen a interrumpirnos. Adiós.

—¿Adiós? No, mi señora, que te confisco, hasta que me hayas referido la historia de tu misterioso eclipse.

—¡Bah! si, por lo que veo, no tienes una hora tuya. En el día, entregada a la enseñanza; la noche...

—Es mía.

—La pasas en ruidosas pláticas.

—Sí, para alejar dolorosos pensamientos.

—¡Ah! mi relato es triste, y aumentará tus penas.

—Quizá encuentre analogías que las suavicen.

—¡Imposible! si le has entregado tu alma, y como los borrachos al alcohol, tú atribuyes al dolor toda suerte de virtudes.

—Ya lo ves: he ahí, todavía un motivo para hacerme ese relato.

—¡Y bien! pues lo deseas, escucha... Pero si olvidaba que ahí te esperan media docena de visitas... Yo tengo sueño, acabo de desembarcar y me ha cansado mucho la última singladura. Te dejo. Adiós.

—De ninguna manera. Ya te lo he dicho: estás embargada. ¿No quieres venir conmigo a pasar la velada? Pues he ahí una cama frente a la mía: en ella te acostarás y yo pasaré la noche escuchando la historia de esa faz nebulosa de tu vida.

—¿Como en *Las mil y una noches*?

—Exactamente, aunque con una pequeña modificación, enorme para ti, por supuesto, y es que el ofendido sultán está lejos de su enamorada sultana.

Laura dio un profundo suspiro. ¿Era al recuerdo de las sabrosas lecturas de la infancia, o al del ausente dueño de su destino?

— II —

LA FUGA

—¿Duermes, bella Cheherazada?⁹ —dije a Laura cuando le hube contado seis horas de sueño—. Pues si estás despierta, refiéreme, te ruego, esa interesante historia.

—Querida Dinarzada¹⁰ —respondió ella bostezando—, tú eres una parlanchina, y lo contarás a todo el mundo.

—No, que te prometo ser muda.

—Gracias al abate L'Epée¹¹, los mudos saben escribir.

—Oh bellísima perla del harem, concédeme esta gracia por el amor de tu sultán. ¿Quieres un epígrafe? He aquí el del

CAPÍTULO PRIMERO

“DE CÓMO LAURA MORIBUNDA RECOBRÓ LA SALUD Y LA HERMOSURA POR LA CIENCIA MARAVILLOSA DE UN MÉDICO HOMEÓPATA”.

—No tal; fui yo que me curé. El doctor era un nulo.

—¡Que culpable ligereza! ¡Ah! ¡cómo puedes hablar así de un

9 *Cheherazada*: Scherezade, la hija del visir y narradora de la mayor parte de *Las Mil y una Noches*, compilación de cuentos árabes tradicionales del Oriente Medio medieval conocida en Occidente por la traducción de Sir Richard Francis Burton (1821-1890)

10 *Dinarzada*: hermana menor de Scherezade

11 *Abate L'Epée*: Miguel de (1712-1789) clérigo y educador francés, creador de la primera escuela pública para sordomudos en 1760 y convertida en escuela real un año más tarde. Con el fin de enseñar la lengua francesa a los sordos creó un sistema de “gestos metódicos” que se agregaban a la lengua de señas de los sordos ya existente. Su método, adaptado eliminando el idioma francés como base, fue ampliamente adoptado

hombre de tan conocido mérito!

—¿En verdad? Pues conmigo desbarró a más y mejor. Sin embargo, fue un aviso suyo que me salvó.

Un día, uno de los peores de mi dolencia, en su interminable charla sobre las excelencias de la homeopatía, recordó la insigne calaverada de un joven cliente suyo, tísico en tercer grado, que apartándose del método por él prescrito, impuso a su arruinado pulmón la fatiga de interminables viajes.

—Y, extraña aberración de la naturaleza —añadió—, aquel prolongado sacudimiento, aquel largo cansancio, lo salvaron; sanó... Pero son esos, casos aislados, excepcionales, que no pueden reproducirse. Aplíquese el tal remedio aquí, donde ya no hay sujeto; y en la primera etapa todo habrá acabado.

Y con sus manazas de largas uñas levantaba mi extenuado cuerpo, y lo dejaba caer en la cama, causándome intolerables dolores.

—No obstante, niña mía —continuó con una sonrisa enfática—, desde hoy comienza usted a tomar para curarse aquello que a otros da la muerte: el arsénico. Arsénico por la mañana, arsénico en la tarde, arsénico en la noche... ¡Horrible! ¿no es cierto? ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¿Ha leído usted *Germana*?¹²

—Sí, doctor.

—Pues encárnese usted en aquella hermosa niña: dé el alma a la fe y abandone su cuerpo a la misteriosa acción del terrible específico, veneno activísimo, y por eso mismo, algunas veces, milagroso remedio.

Hablando así, sacó del bolsillo de su chaleco un papel cuidadosamente plegado; vació su contenido en el fondo de una copa, compuso una pócima, y me mandó beberla. Yo vacilaba, mirando al trasluz la bebida.

—¡Comprendo! —dijo el doctor, viendo mi perplejidad—. Esta niña es de las que no comen porque no las vean abrir la boca. Beba usted, pues.

Y se volvió de espaldas. Yo, entonces, vertiendo rápidamente el líquido en mi pañuelo, exclamé con un gesto de repugnancia:

—¡Ya está! ¡oh, doctor, qué remedio tan desabrido!

—Remedio al fin; que aunque sea un néctar, sabe siempre mal al paladar. Mañana doble dosis; triple, pasado mañana; así enseguida, y

¹² *Germana: Germaine* (1857), novela sumamente popular del autor francés Edmond About (1828-1885).

muy luego, esos ojos apagados ahora, resplandecerán; esos labios pálidos cobrarán su color de grana; esta carne su morbidez, y presto una buena moza más en el mundo, dirá “¡Aquí estoy yo!”.

Miróme sonriendo; acarició mi mejilla con una palmadita que él creyó suave, y se fue restregándose las manos con aire de triunfo.

Aquella noche no pude dormir; pero mi insomnio, aunque fatigoso, estuvo poblado de halagüeñas visiones. La imagen del joven tísico restituido a la salud, merced a los largos viajes, pasaba y repasaba delante de mí, sonriendo con una sonrisa llena de vida, y mostrándome con la mano lejanos horizontes de un azul purísimo desde donde me llamaba la esperanza. Y yo me decía “Como en mí, en él también, la dolencia del alma produjo la del cuerpo; y por ello más razonable que el doctor, que atacaba el mal sin cuidarse de la causa, recurrió al único remedio que podía triunfar de ambos: variedad de escenarios para la vida, variedad de aires para el pulmón”.

Hagamos como él: arranquémonos a la tiranía de este galeno, que quiere abrevarme de tósigos¹³; cambiemos de existencia en todos sus detalles; abandonemos esta hermosa Lima, donde cada palmo de tierra es un doloroso recuerdo; y busquemos en otros espacios el aire que me niega su atmósfera deliciosa y letal. ¡Partamos!...

¡Partir! ¿Cómo? He ahí esa madre querida que vela a mi lado, y quiere evitarme hasta la menor fatiga; he ahí mis hermanos, que no se apartan de mí, y me llevan en sus brazos para impedirme el cansancio de caminar; he ahí la junta de facultativos, que me declara ya incapaz de soportar el viaje a la sierra.

¿Cómo insinuar, siquiera, mi resolución, sin que la juzguen una insigne locura?... Y, sin embargo, me muero, ¡y yo quiero vivir! ¡vivir para mi madre, para mis hermanos, para este mundo tan bello, tan rico de promesas cuando tenemos veinte años! Mis ojos están apagados, y quiero que, como dice el doctor, resplandezcan; que mis labios recobren su color y mi carne su frescura. Quiero volver a la salud y a la belleza; muy joven soy todavía para morir. ¡Huyamos!

Y asiéndome a la vida con la fuerza de un anhelo infinito, resolví burlar, a toda costa, la solícita vigilancia que me rodeaba, y partir sin dilación.

Forjado un plan fingí esos caprichos inherentes a los enfermos del pecho. Hoy me encerraba en un mutismo absoluto; mañana en pro-

13 *Tósigo*: veneno (de tóxico).

funda oscuridad; al día siguiente pasaba las veinte y cuatro horas con los ojos cerrados. Y la pobre madre mía lloraba amargamente, porque el doctor decía, moviendo la cabeza, con aire profético: “¡Malos síntomas! ¡malos síntomas!”.

Y yo, con el corazón desgarrado, seguí en aquella ficción cruel, porque estaba persuadida que empleaba los medios para restituirle su hija.

—Doctor —dije un día, al médico, ocupado con magistral lentitud en componer mi bebida—, ¿sale hoy vapor para el sur?

—Como que del mirador de casa acabo de ver humeando su chimenea.

—Pues entonces, no perdamos tiempo: deme usted pronto mi arsénico; porque hoy me pide el deseo encerrarme durante el día.

—¡Encerrarse!... ¡Pues no está mal el capricho!

—Ciertamente.

—¡Encerrarse!... Y ¿qué tiene de común el encierro con la partida del vapor?

—Quiero recogerme para seguirlo en espíritu, sentada en su honda estela.

—¿Sí? ¡ah! ¡ah! ¡ah!... ¡Desde aquí estoy viendo a la niña hecha toda una gaviota, mecida por el oleaje tumultuoso que tras sí deja el vapor!

—Pues, quisiera en verdad que usted me viese; porque, siempre en espíritu, por supuesto, pienso engalanarme; echar al viento una larga cola; inflar mi flacura con ahuecadas sobrefaldas; ostentar estos rizos que Dios crió, bajo el ala de un coqueto sombrero, y calzar unas botitas de altos tacones. Luego, un delicado guante, un saquito de piel de Rusia¹⁴, un velo, a la vez sombrero y transparente; sobre una capa de cosmético, otro de polvos de arroz, un poco de esfuerzo para enderezar el cuerpo, y usted con toda su ciencia, no reconocería a su enferma.

—¿Sí? ¡Pobrecita!... Aunque se ocultara usted bajo la capucha de un cartujo, había de reconocerla. Qué disfraz resistió nunca a mi visual perspicacia...

Por lo demás, en las regiones del espíritu, nada tengo que ver. Viaje usted cuanto quiera; échese encima la carga descomunal de colas, sobre faldas, lazos y sacos; empínese a su sabor sobre enormes tacos, y dese a

14 *Piel de Rusia*: cuero de becerro teñido, curtido con cortezas de sauce, álamo y alerce, de acabado liso y adobado del lado de la carne con una mezcla de aceite de alquitrán de abedul, lo que le otorga un olor característico. Se utiliza para confeccionar objetos de gran calidad.

correr por esos mundos. Pero en lo que tiene relación con esta personalidad material de que yo cuido, ya eso es otra cosa. Quietud, vestidos ligeros, sueltos, abrigados; ninguna fatiga, ningún afán, mucha obediencia a su médico y nada más.

Alzó el dedo en señal de cómica amenaza, me sonrió y se fue.

—¿Cómo me la encuentra usted hoy, doctor? —preguntó mi madre, con voz angustiada, pero tan baja, que sólo una tísica podía entenderla.

—¡Ah! ¿estaba usted escuchando?

—¡Ay! ¡doctor! no tengo valor para estar presente cuando usted le hace la primera visita, porque me parece un juez que va a pronunciar su sentencia.

—Ya usted lo ha oído. Esos anhelos fantásticos son endiablados síntomas de enfermedad... Pero no hay que alarmarse —añadió, oyendo un sollozo que llegó hasta el fondo de mi corazón— ¡pues qué! ¿no tenemos a nuestro servicio este milagroso tósigo que hará entrar en ese cuerpecito gracioso, torrentes de salud y vida? Valor pues, y no dejarse amilanar.

Mientras mi madre se alejaba, hablando con el médico, yo con el dolor en el alma, pero firme en mi propósito alcéme de la cama, corrí a la puerta, le eché el cerrojo, y cayendo de rodillas, elevé el corazón a Dios en una ferviente plegaria. Pedile que me perdonara las lágrimas de mi madre en gracia al motivo que de ella me alejaba; y que me permitiera recobrar la salud para indemnizarla, consagrándole mi vida.

Fortalecida mi alma con la oración, alcéme ya tranquila y comencé a vestirme con la celeridad que me era posible.

Sin embargo, aunque el espíritu estuviese *pronto*, la carne estaba débil y enferma; y más de una vez, el clamor desesperado de Violetta¹⁵ —*Non posso!*¹⁶— estuvo en mi labio.

Pero en el momento que iba a desfallecer, la doble visión de la muerte y de la vida se alzó ante mí: la muerte con sus fúnebres accesorios de tinieblas, silencio y olvido; la vida con su brillante cortejo de rosadas esperanzas, de aspiraciones infinitas. Entonces, ya no vacilé: hice un supremo esfuerzo que triunfó de mi postración, y me convenció una vez más de la omnipotencia de la voluntad humana; pues que no solamente logré vestirme, sino adornar mi desfallecido cuerpo en todas

15 *Violetta*: protagonista de *La Traviata*, ópera de Giuseppe Verdi (1813-1901) basada en la obra francesa *La Dame aux Camélias*, de Alexandre Dumas (hijo). El personaje muere a causa de la tuberculosis.

16 *Non posso*: (it.) “no puedo”.

las galas que había enumerado al doctor. Enseguida, eché sobre mi empolvado rostro ese velo a la vez sombroso y trasparente, abrí la puerta, y andando de puntillas, me deslicé como una sombra al través de las habitaciones desiertas a esa hora.

Iba a ganar la escalera, cuando el recuerdo de mi madre, que allí dejaba; de mi madre, a quien, tal vez no volvería a ver más, detuvo mis pasos y me hizo retroceder. Acerquéme a la puerta de su cuarto, que estaba entornada, y miré hacia dentro. Mi madre lloraba en silencio, con la frente caída entre sus manos.

A esta vista sentí destrozarse mi corazón; y sin la fe que me llevaba a buscar la salud lejos de ella, sabe Dios que no habría tenido valor para abandonarla.

Así, llamé en mi auxilio el concluyente argumento de que menos doloroso le sería llorar a su hija ausente que llorarla muerta; y arrancando de aquel umbral mis pies paralizados por el dolor, bajé las escaleras, gané la calle y me dirigí con la rapidez que mi debilidad me permitía a la estación del Callao, temblando a la idea de ser reconocida.

Afortunadamente, el tren había tocado prevención, y la gente que llenaba las dos veredas, llevaba mi mismo camino, y yo no pude ser vista de frente.

Alentada con esta seguridad, marchaba procurando alejar de la mente los pensamientos sombríos que la invadían: el dolor de mi madre; los peligros a que me arrojaba; el aislamiento, la enfermedad, la muerte...

Al pasar por la calle de Boza, divisé en un zaguán el caballo del doctor; y no pude menos de sonreír pensando cuán distante estaba él de imaginar que su enferma, la de los endiablados síntomas, había dejado la cama y se echaba a viajar por esos mundos de Dios.

De súbito, la sonrisa se heló en mi labio; las rodillas me flaquearon, y tuve que apoyarme en la pared para no caer. Un hombre, bajando el último peldaño de una escalera, se había parado delante de mí.

Era el doctor.

Quedéme lela; y en mi aturdimiento hice maquinalmente un saludo con la cabeza. La aparición de un vestiglo¹⁷ no me habría, ni con mucho espantado tanto en ese momento, como la del doctor. Un mundo de ideas siniestras se presentaron con él a mi imaginación: mis

17 *Vestiglo*: monstruo fantástico horrible.

proyectos frustrados; la fuga imposible, la muerte cercana, el sepulcro abierto para tragar mi juventud con todas sus doradas ilusiones. Sí; porque allí estaba ese hombre que con la autoridad de facultativo iba a extender la mano, coger mi brazo, llevarme en pos suya, arrancándome a mi única esperanza, para encadenarme de nuevo al lecho del dolor, de donde pronto pasaría al ataúd.

Todas estas lúgubres imágenes cruzaron mi espíritu en el espacio de un segundo. Dime por muerta; y cediendo a la fatalidad, alcé los ojos hacia el doctor con una mirada suplicante.

Cuál fue mi asombro cuando lo vi contemplándome con un airecito más bien de galán que de médico; y que luego, cuadrándose para darme la vereda, me dijo con voz melosa:

—¡Paso a la belleza y a la gracia! No se asuste la hermosa, que yo no soy el *coco*¹⁸, sino un rendido admirador.

¡No me había reconocido!

Todavía rehusaba creerlo, cuando le oí decir a un joven que lo había seguido para pagarle la visita:

—La verdad es que he hecho en ella cierta impresión. Buena moza, ¿eh? Y elegante. Precisamente así está soñando vestirse la pobre moribunda de quien acabo de hablar arriba. ¡Mujeres! hasta sobre el lecho de muerte deliran con las galas. En fin, la tísica es joven y bonita; y cada una de esas monadas es para ella un rayo de su aureola; ¡pero las viejas! ¡las viejas, sí señor! ¡ellas también! El otro día ordené un *redaño*¹⁹ para una sesentona que se hallaba en el último apuro; y al verlo, cuando se lo iban a aplicar, empapado en emoliente, exclamaba que le había malogrado su velo de *tul ilusión*.

Yo escuchaba todo esto, porque el doctor había montado a caballo, y seguía mi camino, hablando con el joven, que venía algunos pasos detrás de mí.

Indudablemente, si como él decía, su presencia me había causado impresión, la mía hizo en él muchísima. No quitaba de mí los ojos; y decía al joven, viéndome caminar vacilante y casi desfallecida de miedo:

—¡Vea usted! hasta ese andar lánguido la da una nueva gracia.

Y al entrar en el portal de la estación, todavía lo oí gritarme:

—Adiós, cuerpecito de merengue. ¡Buen viaje, y que no te deshagas!

18 *Coco*: o *cuco*, personaje imaginario de origen español y distribuido por todo Latinoamérica. Bajo la amenaza de que “viniera el CUCO y se lo llevase” se impelía a los niños a un fin determinado.

19 *Redaño*: o crepin, tela del peritoneo que cubre las vísceras de los animales. El de carnero se utilizaba como emplastro para ciertas afecciones.

Se habría dicho que me había reconocido, pero no, aquellas palabras serían sólo flores de galantería que no sé de dónde sacaba.

—¿De dónde? Del abundante repertorio que de ellas tiene todo español.